

Néstor Kirchner poeta, Joaquín Areta presidente

Emiliano Tavernini
IdIHCS-UNLP/Conicet

Me gustaría comenzar realizando una breve reseña descriptiva de los hechos a partir de los cuales se va a desarrollar el presente trabajo. El 29 de junio de 1978 el militante de Montoneros Joaquín Areta, de 22 años, es secuestrado en una cita de la organización y pasa a integrar la lista de los detenidos-desaparecidos víctimas del accionar del terrorismo de Estado que asolaba entonces el país. Esa misma noche, su compañera, Adela Segarra, al ver que su esposo se demora en regresar, decide abandonar la casa que habitaban junto con su hijo de apenas un año y otro compañero, tal como indicaban las pautas de supervivencia de todo militante en la clandestinidad. Escapan con papeles de la organización y documentación personal que podría llegar a comprometerlos en caso de un allanamiento, entre esos papeles Adela se lleva una libreta de Joaquín en la que éste escribía poemas hasta poco antes del secuestro.

Si bien el material fue utilizado por Adela como una reliquia de la memoria familiar, siempre que estuvo dentro de sus posibilidades se atrevió a leer y hacer circular los poemas entre compañeros de militancia en el exilio, o con el retorno de la democracia, en las Marchas de la Resistencia o en las conmemoraciones de cada 24 de marzo.

Tres poemas de la libreta fueron publicados por primera vez como parte del libro *Palabra Viva*, compilación con obras y biografías de 71 detenidos-desaparecidos editada por la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) en 2005. El entonces presidente Néstor Kirchner fue invitado

a presentar la antología en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Con ese motivo fue que seleccionó para leer un poema de Areta, “Quisiera que me recuerden”

Quisiera que me recuerden
sin llorar ni lamentarse,
quisiera que me recuerden
por haber hecho caminos,
por haber marcado un rumbo,
porque emocioné su alma,
porque se sintieron queridos,
protegidos y ayudados,
porque nunca los dejé solos,
porque interpreté sus ansias,
porque canalicé su amor.

Quisiera que me recuerden
junto a la risa de los felices,
la seguridad de los justos,
el sufrimiento de los humildes.

Quisiera que me recuerden
con piedad por mis errores,
con comprensión por mis debilidades,
con cariño por mis virtudes.

Si no es así, prefiero el olvido,
que será el más duro castigo,
por no cumplir con mi deber de hombre.

Sintomáticamente, luego de la lectura y visiblemente conmovido, aclaró a modo de justificación por la elección: “me sentí absolutamente comprendido en estas palabras que rompen toda temporalidad”. En agosto de 2010 la editorial platense Libros de la Talita Dorada publica dentro de su colección Los Detectives Salvajes los poemas de Joaquín Areta bajo el título *Siempre*

tu palabra cerca. Solo dos meses después Néstor Kirchner fallece y en medio de un clima de profundo dolor popular y manifestaciones públicas reaparece y comienza a reproducirse a través de redes sociales y medios de comunicación una grabación de esta lectura que funciona a modo, podríamos decir, de testamento político. Con posterioridad el libro sigue su propio camino, en 2012 la CONABIP a través del programa Memoria en Movimiento publica y distribuye en escuelas públicas de todo el territorio nacional *Siempre tu palabra cerca* ampliado con material de archivo, fotografías e imágenes. También la lectura de Néstor Kirchner sigue su propio camino, por ejemplo durante la inauguración en 2015 del Ateneo Néstor Kirchner en Río Gallegos se podía apreciar una gigantografía del poema detrás del panel con los oradores.

Ahora bien, ¿qué nos proponemos con esta breve introducción? Tal vez una cita de una entrevista realizada a Adela Segarra nos ayude a delimitar el problema que nos atañe:

Hay una poesía de Joaquín llamada “Quién de nosotros será”, que es premonitoria. Parece escrita para Kirchner. Y a la vez, el escuchar “Quisiera que me recuerden” ahora, en la voz de Néstor después de su muerte, produce entre los dos un acto de simbiosis bastante fuerte y extraño. –No sólo eso, sino que estoy convencida de esa premonición. Porque a pesar de mi ateísmo, de verdad creo que Joaquín y Néstor se conectan en algún lado, se funden. Son señales que te va dando la vida, que te demuestran la existencia de esos encuentros, con cruces, con historias que se atraviesan (Enzetti, 2013).

¿Puede la poesía ser premonitoria? ¿Qué es lo que une a Joaquín y a Néstor? ¿En qué plano se produce esta ‘simbiosis’? ¿En virtud de qué un acontecimiento es compatible con otro? ¿Qué alcances tiene pensar al sujeto como hijo de sus acontecimientos y no de sus obras? Consideramos que podemos abordar ‘lo extraño’ del fenómeno a partir de una lectura de Gilles Deleuze (1994), especialmente, a partir de las ideas contenidas en su *Lógica del sentido*.

El destino del poema de Areta contradice de una manera paradójica, la concepción predominante dentro de la militancia setentista de una poética urgente, de trinchera, comprometida necesariamente con su coyuntura histórica. Como toda obra de arte “Quisiera que me recuerden” excede su tiempo y

espacio, el poema sólo puede ser pensado, en este sentido, como inconsciente del pensamiento puro. Pone de manifiesto un exceso signifiante, un devenir que trasciende el contexto de las condiciones históricas que posibilitaban la efectuación del acontecimiento en la composición del poema. Como primer punto a tener en cuenta vemos que desde una perspectiva deleuziana, sería la obra de arte la que procura el contexto que nos permite comprender correctamente una situación histórica determinada.

Este exceso no quedó abolido por la derrota del movimiento revolucionario a manos de la dictadura militar y los grupos parapoliciales, sino que penetró en tanto acontecimiento la delgada capa de sentido, superficial, sin espesor, que se ubica entre las proposiciones y las cosas (habitando el tiempo del Aión) y siguió rondando el imaginario social en tanto acontecimiento espectral que espera tomar cuerpo. La épica-elegíaca del poema podría entenderse como una profecía, en tanto proyecta su sentido en la adivinación de otro acontecimiento determinado por la profundidad de los cuerpos (contexto histórico), el fallecimiento de Néstor Kirchner.

Deleuze (1994) distingue en las cosas, al igual que los estoicos, dos planos que difieren por naturaleza: 1- El de los cuerpos y los estados de cosas que sólo existen en el espacio y en el presente del acto, y 2- El de los incorporales, los atributos lógicos y dialécticos, es decir, los acontecimientos que insisten y subsisten en las proposiciones y en los accidentes corporales. Así es que mientras que los corporales son causas entre sí unos de otros, los efectos que producen, los incorporales, son efectos entre sí, nunca son causas unos de otros, sino casi-causas.

Entre los acontecimientos “se forman relaciones extrínsecas de compatibilidad e incompatibilidad silenciosa, de conjunción y de disyunción muy difíciles de apreciar” (Deleuze, 1994, p. 176), esta relación de los efectos entre sí va a dar lugar a un sistema de ecos, estribillos y resonancias que van a formar un sistema de signos que Deleuze denomina una casi-*causa expresiva*. El destino va a hacer que esta casi-*causa*, es decir, este acontecimiento preindividual, impersonal, repita o reduplique a otro a pesar de su diferencia.

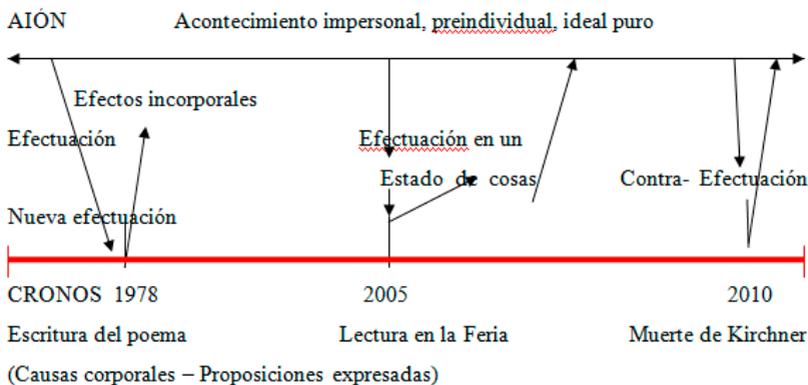
Es precisamente esta convergencia y divergencia simultánea la que se pone de manifiesto en los hechos narrados más arriba, ‘lo extraño’ para Adela es justamente esta pieza esencial de la teoría del sentido deleuziana

Nos referimos [...] a una operación según la cual dos cosas o dos determinaciones son afirmadas *por* su diferencia [...] No se trata en absoluto de una identidad de los contrarios [...] Se trata de una distancia positiva de los diferentes: no ya identificar dos contrarios a lo mismo, sino afirmar su distancia como aquello que los remite uno a otro en tanto que “diferentes” (Deleuze, 1994, p. 179).

El sentido, para este filósofo, se encuentra emparentado con el devenir, con lo que fluctúa, nace y muere en el instante, con lo intempestivo y, desde esta perspectiva, el sentido pertenece a otro tiempo, a ese que no se puede representar, pero que constituye la topología del pensar, a este tiempo remite la idea del Aión en oposición a Cronos. Nietzsche (2003) trabaja con la misma idea en su *Zarathustra* y da una visión aproximada a este tiempo en “De la visión y el enigma” cuando el personaje le muestra al gnomo que lo acompaña la puerta del Instante

desde esta puerta ‘El Instante’ un largo camino eterno corre hacia atrás, a nuestras espaldas está una eternidad. ¿No debe haber recorrido ya una vez este camino todo lo que puede correr? ¿No debe haber acontecido y pasado por aquí ya una vez todo lo que puede acontecer? Y si todo ha existido ya una vez, ¿qué te parece gnomo éste instante? ¿No debe haber existido esta puerta ya una vez? ¿Y no se hallan todas las cosas tan estrechamente entrelazadas que este instante determina todas las cosas por venir? (Nietzsche, 2003, pp. 152-153).

Según Deleuze (1994), lo que el instante extrae del presente como de los individuos que lo ocupan son las singularidades, puntos proyectados hacia pasado y futuro, elementos que constituyen el acontecimiento puro. En este sentido y como segunda aproximación, podemos aprehender la lectura del poema por parte de Kirchner, como la puesta en escena de un actor que en un presente instantáneo hizo surgir un pasado-futuro ilimitado que se presentó en un presente vacío sin más espesor que el de un espejo, la pantalla del televisor con motivo de su muerte, una efectuación en la forma que lo presentiza en el tiempo de Cronos con cada repetición. Tal vez el siguiente gráfico, si tenemos en cuenta que el sentido se encontraría desde esta perspectiva en el límite entre las palabras y las cosas, pueda dar cuenta del movimiento que señalamos:



De una manera semejante a lo que señala Borges en su ensayo “Kafka y sus precursores” hay en esa lectura en La Feria un exceso, algo que no se agota en su efectucción, una contra-efectuación que libera al acontecimiento aprisionado en su efectucción, siempre para otras veces. Así como para Borges “cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro” (Borges, 1974, p. 712), para Deleuze “lo verdaderamente nuevo no es sólo un nuevo contenido sino el propio cambio de perspectiva por medio del cual lo antiguo aparece bajo nueva luz” (Deleuze, 1994). La reproducción virtual de la lectura en la Feria del Libro con posterioridad al fallecimiento de Kirchner activó una superposición mítica de la figura del poeta y del ex-presidente que llevó a los nuevos lectores a buscar en los poemas de Areta nuevos mensajes para el presente, lo cual posibilitó la unión de distintas duraciones a través de la fuerza que se encuentra oculta en lo sensible del poema, en lo que expresa, en las intensidades que lo atraviesan. En ese momento señala Adela “nació otra cosa, es como que Joaquín y Néstor se fundieron en algo común, cerrando un círculo” (Enzetti, 2013). A partir de entonces es que podemos leer “Quién de nosotros será” como profecía y preanuncio de la presidencia de Néstor Kirchner

Quién de nosotros será
 el que llegue con la bandera
 quién pese a los despechos

mantendrá la frente clara
quién sin resentimientos
sabr  conservar su fuerza
para combatir mejor.
Quién será aquel hombre
para quien sus amarguras
sean sólo desgarraduras
y no la fuente de su fuerza
qu n me pregunto yo
será siempre el equilibrio
entre lo que se debe y se puede.
Más allá de mi horizonte
de mi vida
de mis años
me inclino ante aquel hombre
y le exijo conducir.

Es sintomático que este poema no haya sido seleccionado para su publicación en la primera edición del libro de Areta, sino que recién vio la luz en la segunda edición con posterioridad a la muerte de Néstor Kirchner.

Esta idea de Adela que citamos arriba, circula también en el posfacio escrito para la edición de la CONABIP por Ricardo Forster:

recuperados por una voz venida del sur e impulsada por los vientos patagónicos nos conmovió por su carga anticipatoria, como si la escritura de aquel joven se hubiera juntado con el decir emocionado y lúcido de quien había llegado a la Presidencia de la Nación en nombre de una generación diezmada (Forster, 2011, p. 56).

La historia del poema impregna de una sobrevida al militante desaparecido, profeta de la realidad política 30 años después. El poeta Julián Axat, editor de la primera edición, encuentra un mensaje político urgente para los tiempos que corren:

En mi interpretación, la libreta de Joaquín muestra los problemas que todavía predominan en los mecanismos organizacionales peronistas que

se heredan a sí mismos “desde arriba” y no construyen cuadros integrales desde lo humano-sensible que dinamicen su propia estructura ‘desde abajo’ (Axat, 2011).

La reactualización con posterioridad a la muerte de Néstor Kirchner de la lectura del poema de Areta a través de las redes sociales y los medios de comunicación pone de manifiesto la univocidad del Ser planteada por Deleuze, dado que fue posible percibir dos acontecimientos diferentes e incompatibles como algo que aconteció en el mismo nivel ontológico. Bajo esta misma diferencia las ideas pueden relacionarse con otras diferencias sin necesidad de un vínculo trascendente, como ocurre con la identidad en la filosofía que Deleuze denomina de la representación, y que se propone minar en ese movimiento que llama de inversión del platonismo y que encuentra ya presente en el estoicismo.

Desde esta perspectiva entendemos que el Ser, siendo uno, va a poder expresarse en multiplicidades. Es un ser que se dice en sus diferencias. Una experiencia que excede al sujeto. A la hora de elegir un poema para presentar la antología entendemos que se puso en movimiento en la intuición del lector, una salida de su propia duración para encontrarse con otras duraciones. Areta y Kirchner unidos por la efectuación del acontecimiento ideal en dos tiempos diferentes, son dos melodías de una misma composición. En ese exceso significativo que solo adquiere sentido cinco años después, se expresa una singularidad que se proyecta a futuro y a pasado constituyendo el acontecimiento puro.

El movimiento entre estas fuerzas que giran alrededor de estos nombres propios conectados por el poema van a constituir el proceso de individuación de ambos. Kirchner se definirá a través de las palabras de Areta, Areta seguirá desarrollando una identidad incluso después de su muerte, eternamente relacionado con Kirchner a partir de la efectuación del poema en tanto acontecimiento con su propio devenir. Ambos en el tiempo de Aión dan cuenta de la univocidad del Ser. Estas fuerzas en relación van a dar como resultado un individuo que diferirá de las dos series, será una construcción precaria siempre susceptible de nuevas transformaciones a través de un espectro eterno de nuevas actualizaciones que plasmen su impronta. Joaquín Areta presidente, Néstor Kirchner poeta.

Para terminar, me gustaría retomar el problema que surge a la hora de dar cuenta del acontecimiento a través del lenguaje. Exceso del significante,

lugar vacío móvil y defecto del significado, ocupante sin lugar; ambos son una diferencia simultánea, mientras que el primero encuentra cualquier aspecto de sentido, el segundo no implica el sentido sino el concepto. Esto es ‘lo extraño’ a lo que hacía referencia Adela, la imposibilidad de dar cuenta plena del acontecimiento ideal impersonal, de estos efectos incorpóreos que Deleuze propone expresarlos con el impersonal ‘se’ a la manera blanchotiana o a través de infinitivos o participios. Este acontecimiento-sentido posibilita que el poema acceda a un campo trascendental y revela la instancia paradójica que establece conexiones entre las palabras y las cosas: el fantasma, a la manera lacaniana, como punto aleatorio, casilla vacía y elemento supernumerario, elemento irreductible a las proposiciones y a las cosas, que sobra y que falta y que se encuentra siempre en la superficie. Fantasma que pone de manifiesto la impotencia del hablante y la potencia del lenguaje en la paradoja de la proliferación indefinida que Deleuze analiza en la “Quinta serie: Del sentido”

dada una proposición que designa un estado de cosas, siempre puede tomarse su sentido como lo designado de otra proposición. Si convenimos en considerar la proposición como un nombre, sucede que todo nombre que designa un objeto, puede convertirse a su vez en objeto de un nuevo nombre que designe su sentido: dado n_1 remite a n_2 que designa el sentido de n_1 , n_2 a n_3 , etc. (Deleuze, 1994, p. 50).

De ahí que la única forma de evitar esta regresión por parte de quienes analizan el acontecimiento que nos ocupa, haya sido la de fijar la proposición a partir de frases indeterminadas que se asoman a la orilla de lo inexpresable, para extraer así un sentido: ‘lo extraño’ que ‘cierra un círculo’ en Adela Segarra, el ‘puente generacional invisible’ en Julián Axat o la posibilidad de ‘soñar sueños ya soñados por otros soñadores’ según Ricardo Forster, intentan dar cuenta a través de un esoterismo proposicional de esa capa superficial de sentido que nos sacude ‘de golpe’ con la efectuación de un acontecimiento, como dados arrojados al azar por un cubilete.

Referencias bibliográficas

Areta, J. (2010). *Siempre tu palabra cerca*. City Bell: Libros de la Talita Dorada.

- Axat, J. (2011). *Apuntes sobre la libreta de Joaquín Areta y la herencia kirchnerista*. Recuperado de <http://lateclaene.wix.com/la-tecla-ene#!axat-julin/c1knp>
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Enzetti, D. (7 de mayo de 2013). Lo que hice fue secuestrar sus poesías. Diario *Tiempo Argentino*. Recuperado de <http://www.adelasegarra.com.ar/lo-que-hice-fue-militar-sus-poesias/>
- Forster, R. (2011). El poeta, un viento del sur y los sueños ya soñados. En J. Areta, *Siempre tu palabra cerca*. Buenos Aires: UNSAM.
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Terramar.